



Perfil de un jazzman genuino

Satchmo (1900-1971) nunca pareció envejecer demasiado, probablemente porque tampoco tuvo la posibilidad de ser demasiado joven. La Nueva Orleans de la infancia del jazz fue la escuela donde hubo de aprender, tempranamente, el oficio de vivir. Más tarde, su trompeta y su voz maduraron en Chicago, contribuyendo decisivamente con ello a que el jazz se hiciera adulto. Su estilo impregnaría de tal modo sus caminos que un conocido jazzman llegó incluso a afirmar que no resultaba posible improvisar un solo de 16 compases sin tomar algo de Armstrong. El resto de su vida lo empleó en recoger la cosecha que había sembrado antes de cumplir los treinta años. La historia del jazz había quedado ya vinculada para siempre a su nombre.

A diferencia de otros creadores, su música no exploraba universos interiores. Era extrovertida, y, como su personalidad, explotaba en cada una de sus actuaciones. El suyo era un mensaje de optimismo. Una actitud que algunos confundieron con conformismo; con una aquiescencia hacia un mundo cuyos engranajes oprimían las libertades de las gentes de color. Debido a ello, se llegó a decir, irónicamente, que Louis era el negro más querido por los blancos. En la entrevista que sigue se verá hasta qué punto Armstrong conocía y estaba preocupado por los problemas de su raza.

Simplemente, *Satchmo* transmitía otro tipo de mensaje no menos necesario: el de la alegría de vivir. Por eso, cada vez que le escuchamos cantar a un mundo que Louis califica de maravilloso ("What A Wonderful World"), sentimos la tentación de estar de acuerdo con él.

J.L. Salinas.